



CINCUENTENARIO

ARTZAK-ORTZEOK

1921-1971

INTXAURRONDO

ARTZAK - ORTZEOK

1921 - 1971



Nuestra impaciencia se ha cumplido. Estamos a la puerta del Cincuentenario. Ha sido un largo y ameno recorrido de 50 años de vida social, donde hemos visto en vosotros, queridos socios vetustos, un sinfín de actividades llenas de ilusión y entrega desinteresada.

¡Sí, Intxaurreondo es un Barrio afortunado!

Acogió en sus entrañas, en su voluntad de afecto, y prosperidad, a gentes sencillas, que jamás regatearon esfuerzo alguno para engrandecerlo. Esa es nuestra fortuna.

No hicisteis la sociedad para vuestro simple recreo. Teniais un ideal más sano y ambicioso, amabais a Intxaurreondo y a él os entregabais.

Recogemos con cariño vuestra ejemplar enseñanza y hacemos nuestro, vuestro afán de mantener al Barrio dentro del ambiente sano, alegre y dinámico, que siempre le ha caracterizado.

En la puerta de entrada al nuevo medio siglo, hacemos un alto para mostraros nuestra gratitud. En nombre y representación del Barrio de Intxaurreondo, ARTZAK-ORTZEOK, agradece sinceramente los esfuerzos de cuantas personas y entidades han colaborado directa o indirectamente en favor de sus actividades.

En el júbilo de este Cincuentenario y ante la imposibilidad de poder recordaros a todos, ARTZAK-ORTZEOK abre incondicionalmente sus puertas, para ofrecer os el testimonio de su expresivo reconocimiento.

Saludo del Presidente



Inchaurrondotarras:

Quiero daros mi más cordial enhorabuena, en esta fecha tan memorable y de grato recuerdo para todos los que formamos esta gran familia, como es la del cincuentenario de la fundación de la Sociedad Artzak-Ortzeok.

No quisiera seguir adelante sin antes recordaros que, más que un sencillo saludo, lo que motiva estas líneas es el de que quisiera que todos y cada uno de los vecinos que formamos este gran Barrio, conocierais un poco tan siquiera, de lo que es la Sociedad, el interés que tenemos todos los socios de que este pequeño rincón, no sea para vosotros un lugar desconocido, sino como el más agradable de los que tenéis en vuestra casa, que lleguéis aquí con la confianza de encontrar a vuestros mejores amigos; esto es lo que la Sociedad y yo queremos haceros recordar, que este cincuentenario tenga, no sólo valor agradable para los socios y sus familias, sino también para todos y cada uno de los vecinos de Inchaurrondo. Quiero que sintáis, de igual manera que los socios, querer solucionar todos y cada uno de los problemas y quehaceres del Barrio; uniros a nosotros en este sentir y así podremos ser mejores amigos.

Asimismo, guardo un grato recuerdo, para todos nuestros antecesores, tanto para los que figuraron en la directiva como para los demás, por su buena disposición y grata colaboración. Jamás podremos olvidar toda la ayuda que haya podido recibir esta Sociedad durante estos cincuenta años ininterrumpidos de constante luchar y quehacer diarios, de laboriosas gestiones, muchas de ellas calladas, de gente noble y sencilla, llevadas a cabo en el más completo anonimato.

Así, de esta forma, unidos Barrio de Inchaurrondo y Sociedad Artzak-Ortzeok, y con este fin, pasaremos unas agradables fiestas de

mente vegetativo, sino por alubión de gentes extrañas al primitivo barrio. Del Inchaurreondo de entonces al de ahora, diríamos que todo ha cambiado; pero una cosa permanece en pie; es la sociedad «Artzak-Ortzeok».

Con ello, a mi juicio, ha aumentado la responsabilidad de la sociedad. Un barrio con fuerte inmigración y de muy distintas procedencias puede ser un caos si no hay alguien o algo que dé coexión. O el barrio es una anarquía de personas o, por el contrario, conseguimos algo tan esperanzador, tan humano, tan digno, como es una comunidad.

Los barrios deben tener su personalidad que no debe ser menospreciada ni pisoteada por nadie. Y esa personalidad suelen mantenerla y avivarla las minorías con inquietudes culturales; es decir, las sociedades. A éstas corresponde, pues, no solamente mantener en un mínimo sector esa personalidad propia, sino crear el sentido de comunidad al que acabo de referirme, pero integrado dentro de esa personalidad a los llegados de otros puntos geográficos.

Al foránea —sea de muy lejos o simplemente de otro barrio de la ciudad— hay que mostrarle los valores propios, para que aprenda a amarlos, a respetarlos, hasta el punto que a la postre los considere como propios. El llegado de fuera viene con ánimos de permanencia, y el paisaje y el paisanaje —geografía y relaciones humanas— modelan la personalidad individual.

Las sociedades pueden vigilar la conservación o el adecuado cambio de la geografía, y sobre todo tienen en sus manos el inmenso potencial de las relaciones humanas.

Que el que venga de fuera termine por considerarse de aquí, más concretamente de Inchaurreondo, metido de lleno en el río de una forma de ser que viene de siglos atrás.

Preciosa misión para una sociedad como la «Artzak-Ortzeok», que tiene ya la mayoría de edad y la madurez de sus cincuenta años.

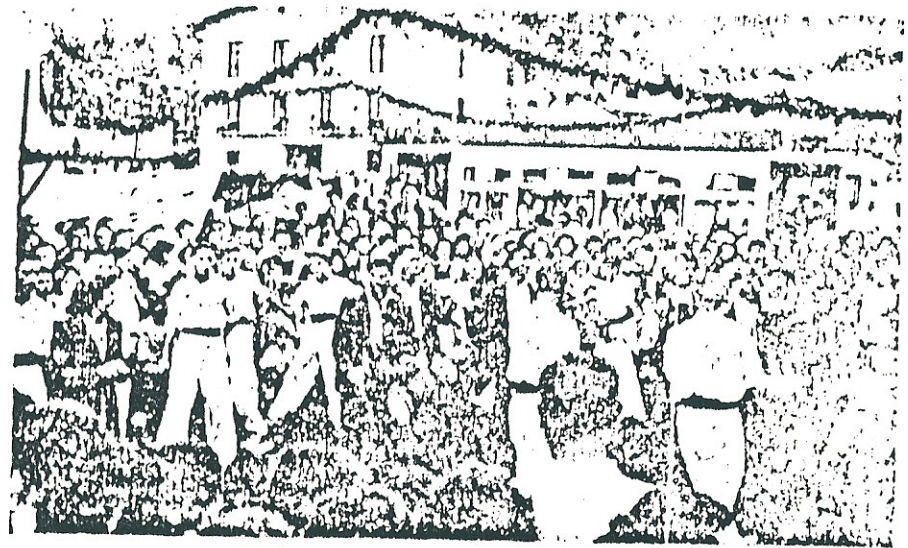
«Artzak-Ortzeok» significa en euskera «Tómalo, ahí está». Al fin de cuentas un ofrecimiento. Adecuado lema para una sociedad cultural, benéfica y recreativa, dispuesta a hacer sentir en todo el barrio la fuerza de su presencia.

JAVIER DE ARAMBURU

Perder el tranvía

Eran en todo el mundo otros tiempos. La prisa aún no había hecho presa en los hombres; no presidía todos sus actos. Pues aun entonces (me refiero a hace más de 35 años), Inchaurreondo era para su tiempo un lugar apacible y tranquilo, a pesar de estar atravesado de un extremo a otro por la carretera general y las vías del tranvía y tren.

Las gentes que vivían en el casco de la ciudad salían los domingos a disfrutar de la calma de sus alrededores, aprovechando de



paso para soborear la buena sidra que con tanta profusión se vendía. Los hombres se entretenían jugado a los bolos y a la toca, tan típicos en nuestras sidrerías. ¿Cuántos de los que hoy viven en Inchaurreondo han visto una bolera o bola-toki del país? Sin embargo, en el tiempo que comentamos, hubo por lo menos ocho sin salir del barrio. Lo había en el caserío Inchaurreondo, también en Arantzuyene, Nieves-Enea, Pellizar, Zubiaurre, Baloyene, Villa Jur y Lizardi;

ALZA

Dos recios muchachos vienen a solicitarme un artículo para el programa conmemorativo del cincuenta aniversario de la fundación de la Sociedad *Artzak-Ortzeok*, de Inchaurreondo de Alza.

—¿Alza? Por allí cerca pasaba muchos domingos por la mañana hace ya algunos años, cuando iba de excursión a San Marcos. Solía pasar por el camino delante del caserío Garbera, nombre que suena mucho en la historia de la batalla de Oriamendi. A veces, al regreso, doblaba hacia el mismo pueblo de Alza y descendía para aliviar la caminata tomando el tranvía.

—Hoy, por aquella parte de Garbera no hay más que camiones. Aquello está desconocido —me responden.

—Yo conocía bien aquellos parajes; al perro del caserío que salía a mi encuentro ladrando; el cerezo que florecía a la vera de otro caserío. También otro recóndito caserío en paraje tupido de floresta, lugar ideal para descansar en días calurosos.

Aquellas agradables excursiones mañaneras pertenecen al recuerdo. Todas las épocas de la vida tienen sus compensaciones. Posee ahora su encanto requerir, por ejemplo, el *Diccionario geográfico-histórico de España*, publicado, con no demasiados limpios propósitos hacia el País Vasco, por la Real Academia de la Historia el año 1802 en la imprenta de la Viuda de don Joaquín Ibarra, de Madrid, diccionario que «comprende el Reyno de Navarra, Señorío de Vizcaya y provincias de Alava y Guipúzcoa». El avieso Godoy andaba por medio. Caro Baroja, en una reciente conferencia en el Fórum Larramendi, nos descubriría que las papeletas que sirvieron para la confección de ese diccionario se con-

servan en la Academia de la Historia, y por cierto con distinto contenido a como luego fueron publicadas.

El Diccionario del año 1802 nos dirá que «Alza es lugar de la provincia de Guipúzcoa, jurisdicción de la ciudad de San Sebastián, de la cual dista media legua». Añade que «se compone de varios caseríos, y tiene una Iglesia parroquial dedicada a San Marcial, obispo de Limoges, de graciosa arquitectura, cuya primera fundación es del año 1390, en que Don Martín Zalva, obispo de Pamplona y cardenal de la Iglesia romana, dió licencia para erigir en aquel sitio un oratorio de madera, en donde los labradores del partido llamado Artigas pudiesen oír misa».

Cuarenta y tres años más tarde, en 1845, después del desastre de la primera guerra carlista, cuyas consecuencias tan duramente hubo Alza de padecer, el segundo tomo del «Diccionario geográfico - estadístico - histórico de España y sus posesiones de Ultramar», por Pascual Madoz, inicia el artículo dedicado a Alza copiando la nota aparecida en el Diccionario de la Academia de la Historia, si bien hace constar que Alza es pueblo «con ayuntamiento de por sí». Añade que el terreno es montuoso, con buenas y abundantes aguas y se presta al cultivo. Dice asimismo que los «caminos son locales, medianamente cuidados». Alza —estamos a mediados del siglo XIX— es lugar eminentemente agrícola, productor de maíz, trigo, algunas legumbres, hortalizas, pero sobre todo de fruta, especialmente manzanas, «de que elaboran bastante sidra». Los montes de Alza «proporcionan madera, leña y pastos». El Diccionario de Madoz repetirá una vez más su típica anotación: «Cría ganado vacuno, lanar y de cerda».

¿Qué habitantes contaba Alza a mediados del pasado siglo? Madoz anota setenta y dos vecl-

nos: «trescientas sesenta almas». ¿Cuántos habitantes cuenta ahora?

Hacia 1860, la entonces Diputación Foral de Guipúzcoa publica un «Nomenclátor de la Provincia de Guipúzcoa». Alza figura con unos ciento cuarenta caseríos en lista. Al pie aparece una nota que dice así: «Aduna y Alza son de la jurisdicción foral de San Sebastián, de cuyo alcalde dependen para la administración interior del país, pero en la general y política del Estado cada uno ejerce atribuciones propias, como los demás de la provincia.

Alza, por último, ha sido pueblo de bersolaris. No hay sino consultar la obra, el centenar de libros editados por el P. Antonio Zavala a propósito de los poetas populares vascos. Hay varios tomos dedicados a los bersolaris de Alza, o que tuvieron mucho que ver con Alza: José Garmendía, Patxiko Arzac, Saturnino Erauskin, Artzai Txikiya, Marrus, Andrés Garbera, Patxi Lazcano y, sobre todo, el genial Txirrita, que aunque no nació en Alza pasó en el caserío Gazteluene, con su hermana, los últimos años de su vida.

JOSE DE ARTECHE

El caserío Intxaurrondo y su Barrio

Con motivo de celebrarse en este Barrio el cincuentenario de la fundación de la Sociedad Artzak-Ortzeok, mi buen amigo y actual Presidente de la misma, don Miguel Beguiristáin, me pidió escribiere unas líneas relacionadas con el Barrio de Inchaurrondo y su caserío y, yo, como socio e hijo del mencionado caserío voy a aportar gustoso cuantos datos poseo.

A los vecinos del Barrio nos viene a suceder, con relación a ese caserío, lo que nos sucede igualmente a los vascos con nuestro origen de la lengua y raza.

El caserío Inchaurrondo fue comprado a unos religiosos por el matrimonio compuesto por don José Miguel Galardi y Echeverría y doña Josefa Gregoria de Orbeagozo y Echeverría, allá por el año 1860.

Con relación a su antigüedad unos le atribuyen 300 años, otros 400, pero a fin de cuentas viene a suceder lo que menciono más arriba con referencia a la historia de los vascos.

Todo hace suponer que los citados religiosos dedicaban el caserío para el suministro de agua y víveres a los viajeros y caballeros de las diligencias que iban o venían de la frontera, dado a que en aquellas fechas esta carretera era la principal o real, pues la actual no fue inaugurada hasta el año 1847.

Con posterioridad el matrimonio Galardi-Orbeagozo, que compraron el caserío por la cantidad de 10.000 reales, incluido sus terrenos, que comprendían los solares ocupados hoy por las casas Champarenea, José Luis-Enea, Toky-Alay, Leku-Ona, Inchaurrondo-Berri, Villa Bogey, Villa Marta, Villa Casuca, Zubiaurre, Amairu-Enea, y el resto de las casas hasta el límite con el actual Colegio Alemán, así como los terrenos ocupados por la Renfe y la Compañía del Tranvía de San Sebastián, dedicaron el mismo a la labranza, cría de ganado y sidrería.

FORMACION DEL BARRIO

Del matrimonio antes mencionado nacieron tres hijos, llamados José Miguel, José Luis y Francisca Galardi Orbegozo.

En el reparto de bienes, doña Francisca quedó en posesión del caserío y una pequeña parte del terreno ocupado actualmente por la Villa Bogey y los otros dos hermanos con los restantes terrenos.

Fue José Luis Galardi el que dio comienzo a la constitución o formación del Barrio, construyendo la primera casa de vecindad, denominada Champarreneá y más tarde Nieves-Enea, en el año 1915, y su hermano José Miguel, la actual casa denominada Inchaurreondo-Berri (1916), en cuya bodega se halla enclavada la Sociedad Artzak-Ortzeok.

Con posterioridad los descendientes de éstos fueron vendiendo los terrenos en los cuales se construyeron las edificaciones ya mencionadas, dando con todo ello a la formación del actual Barrio de Inchaurreondo.

ANECDOTAS Y HECHOS CURIOSOS

Como anécdota curiosa recuerdo el caso ocurrido a don Tomás Lamarca (q.e.p.d.). Se hallaba el mencionado señor removiendo la tierra del jardín de la Villa Bogey para plantar unos setos junto a la pared que da a la carretera, cuando de pronto se encontró con el esqueleto de un ser humano, que por el estado en que se encontraba aparentaba llevar muchos años enterrado. Esto motivó cantidad de discusiones, unos decían que sería algún fraile de los que habitaron en el caserío, otros que bien pudiera ser un individuo que solía frecuentar la sidrería entonces existente en el caserío y que desapareció sin dejar rastro, dando, incluso en aquellas fechas, lugar a que fuesen vaciados los depósitos de agua de San Sebastián, sitios en los Viveros Municipales, que por aquel entonces aún se hallaban descubiertos.

Fue muy interesante y curioso el ver a muchos dándose de entendidos, calculando los años que podía tener el referido esqueleto, observando su dentadura y la forma en que estaban gastados los dientes, al igual que hacen los gitanos para la compra y venta de ganado.

INCHAURREONDO Y SU CAMPO DE FUTBOL

En el año 1926 fueron derribados el caserío Baloyene y la casa denominada Villa Nueva, con el fin de construir en sus terrenos la Cruz Roja, y que, por causas que no vienen al caso, no se llevó a efecto, a pesar de que incluso fue colocada la primera piedra por los entonces Reyes de España y la Reina Madre.

Transcurrido algún tiempo y al ver que en los citados terrenos no se construía nada, los chavales del barrio, entre los que me incluyo, decidimos hacer un campo de fútbol, quitando las piedras que con motivo de los derribos del caserío y la villa se habían acumulado. ¡Era maravilloso contemplarnos con la ilusión que trabajábamos, parecíamos verdaderas hormigas!

El campo no fue del todo bueno debido a que los terrenos de la Villa Nueva, en su parte central, eran más altos que los del Caserío Baloyene, quedando por tanto reducido a la mitad de su anchura.

Su vida fue muy corta, pues estos solares fueron comprados por los señores que posteriormente construyeron la Villa Verástegui, hoy denominada Armendáriz-Enea. ¡Qué maravilloso era en aquellas fechas el Barrio de Inchaurreondo! y lo fue gracias a que estaba formado con las tres esenciales materias primas que el caso requería: RURAL, ARISTOCRATA Y JATORRA.

Esta es la pequeña historia del Barrio de Inchaurreondo relatada con buena voluntad por un Inchaurreondotarra.

¡¡AUPA INCHAURREONDO!!

COSAS QUE PASAN Por Cunta-Claro.

La cosa es verdad. No, es bulo.
Yo lo digo con apuro,
al final de la semana,
siempre nos falta algún puro.
Un puro no soluciona
el presupuesto diario
de quien hace tal acción
mas lo convierte en ladrón.
Si la cosa es un olvido
se le pide por favor,
que refresque su memoria.
Y que pague. ¡Si señor!



Artzak-Ortzeok

Ayer, hoy... mañana?

Hace cincuenta años, en los albores de 1921, en uno de los rincones más hermosos y típicos de la Villa de Alza, umbral de la capital donostiarra, un Inquieto y dinámico grupo de amigos tuvo la feliz idea, primicia en aquel entonces, de fundar una Sociedad. El rincón, Inchaurreondo; la Sociedad, ARTZAK-ORTZEOK.

Los manuscritos nos detallan, de una manera clara y sencilla, las vicisitudes que en su comienzo nuestros predecesores tuvieron que sobrellevar. Nuestra mentalidad acomodaticia actual, difícilmente pueda sopesar los sacrificios de toda índole que sus fundadores hubieron de afrontar.

Fue la primera piedra, magnífica primera piedra, diría yo, de una gestión social digna de encomio.

Gracias a la labor desarrollada por aquellos pioneros, las generaciones actuales hemos podido recoger el fruto de su trabajo.

Hoy es el día en que todos los componentes de nuestra sociedad podemos estar orgullosos de nuestro «txoko» tan confortable y ameno, en un ambiente familiar envidiable y unas ansias extraordinarias de superación social.

Tal vez en gran parte y debido a las enseñanzas que para uno suponen la convivencia y el trato en la sociedad, hayan sido el motivo de mi participación en las gestiones municipales. Es esta una labor de más amplio programa, pero fundada precisamente en las mismas razones.

Quisiera plasmar en estas líneas, aunque mi pluma sea parca en escribir, el ánimo que me ha inducido a redactarlas. Este ánimo no es, ni más ni menos, que la exteriorización de mis sentimientos ciudadanos. Que todos y cada uno de nosotros seamos conscientes de la responsabilidad que, como humanos, tenemos contraída con los demás y la participación espontánea y desinteresada de hacer la vida agradable a nuestro prójimo.

Si cada uno de nosotros piensa en los demás, aunque no sea más que de vez en cuando, conseguiremos que nuestra sociedad, nuestro barrio y Alza, lleguen a ser la realidad que todos añoramos en un futuro no muy lejano.

Hagamos todos, Sociedad y barrio aunados, honor a la generosa herencia que nuestros nunca suficientemente ponderados antepasados nos han legado. Tiene mucho más valor este espíritu de hermandad que todo el oro del mundo.

Amigos, que nuestros deseos se cumplan.

IGNACIO BEGUIRISTAIN

Artzak-Ortzeok

Atzo, gaur eta... biar?

Altza Errla, Donostia uriko alartze, dirala berrogeitamar urte, 1921'an, bazter apain, ikuskarril eta toki berezian, errikol talde grñatsu eta kementau batekoek orduko asmo argiak aurrera emanaz Bazkun bat sortarazi erabaki zuten. Txokoa, Intxaurreondo, bazkuna, ARTZAK-ORTZEOK.

Idazkitan garbi eta agirlan dago lengokoak asieran Igaro ziltuzten estualdi eta gorabeherak. Gure gaurko pentsaerak zail xamar uler dezake sortzalleak noluko lanak egin ziltuzten.

Lenengo arria izan zen, arri zoragarria izanen nuke nik, gizarte eginpide golegarri.

Egin ziltuzten lan alpagarriari esker, oraingo belaunaldiak ondorioak bildu aul izan dugu.

Gaur egun, bazkuna osatzen dugunok arro egon galtezke gure txoko atsegln eta alal onekin. Bertan biziltzen dugun giro anaiorak salatzen du gizarteak eskatzen dizkigun egin bearrak gairditzten. Ziur asko bazkunan eman dizkidaten erakutselatik eta bizitutako ar-emanagakati erriko eginpidean sartu izatea izan ditek. Erriko ekintza zabalagoa izanen da, baina arrazola beretan oinarritzen dira. Nalz nere luma idaztekoan urri izan, adierazten dizuet ze gogoak bultza nauen lerro auok idaztera.

Gogoa au ez da, ez gelago ta ez gutxiago, nere erritar sentikizunak agertzou balzik. Bakoltza eta danok egin bearran jabe izan galtezen, gizadi geranez, galnontzekoakin berez eta nai utsez gure lagun urkoekin bizi utsegilña egiñaz.

Nolzean beln bedere besteak gogoratzen ditugula Iortuko dugu gure bazkuna, gure Intxaurreondo-aldea eta Altza, ain urrun ez den egun batean, danon ametsak egi blur ditezela.

Bazkun eta Barrioa batuaz oore egin dezalogun aurrekoek utzi zizkiguten ereintzagatik, nalz ta merezi zuten bezala goretsiak ez izan. Emen nabaitzen dugun anal-tasanak ludi osoako urrea baino gelago balio du.

Adiskideek, gure asmoak bete ditezten.

Dos intxaurrondotarras admirables

Este año se celebra el cincuentenario de la fundación de nuestra Sociedad ARTZAK-ORTZEOK.

Con tal motivo, se pretende recordar cincuenta años de vida de la Sociedad, que es tanto como decir cincuenta años de vida Intxaurrondotarra, pues Artzak-Ortzeok es INTXAURRONDO.

No cabe duda que el vivir en una Comunidad, de un Barrio, está influenciado totalmente por la unión, amistad y colaboración de todos sus componentes, de todos sus vecinos. Por lo tanto, cuanto mayor sea esa colaboración para resolver los problemas, esa dedicación a las «cosas» del txoko, mejor será éste.

Muchas personas han colaborado con su esfuerzo en la buena marcha de nuestro Barrio, pero creo que es de destacar la entrega y dedicación de dos personas, «intxaurrondotarras» como la que más, las cuales nos han ofrecido constantemente el ejemplo de su desinteresada colaboración.

Una de ellas, en su labor de curar y fortalecer los cuerpos, y la otra, si se me permite emplear términos parecidos, alimentando y robusteciendo la Inteligencia.

Creo habrán adivinado me estoy refiriendo a Sor Ignacia y a don Jesús: así de sencillo. Todos sabemos de quiénes se trata. Con estos nombres con que cariñosamente los mencionamos, queremos expresar un gran volumen de amistad, agradecimiento y simpatía. Ambos se merecen el reconocimiento de todos los que integramos esta vecindad.

En el vivir diario de Intxaurrondo, vemos constantemente la imagen de una mujer que ayer con paso vivo y hoy un poco



Sor Ignacia

más sosegado por la edad, pero siempre alegre y dispuesta hacer los demás, subía y bajaba todas las escaleras del barrio, con los «instrumentos de pinchar» en una mano y la bolsa de caramelos en la otra, como queriendo compensar el pinchazo, que para nuestro bien había de aplicarnos.

Recordando tiempos pasados, siendo unos críos, se me ofrece como una fotografía viva la visita a las «Esperanzas», cuando había que cortar el catarro, la gripe, las anginas y un largo etcétera de males, que más o menos todos hemos padecido siendo «chavales».

Allí encontrábamos a Sor Ignacia, jeringuilla en ristre, que de forma rápida y segura nos inyectaba la medicina y el ánimo capaces de curarnos.

Después, para que le perdonáramos el daño que la Inyección nos hacía, y que ella también debía sentir, dada su sensibilidad para con los niños, sacaba su caja de caramelos, amén de frascos vacíos y envases de todo tipo, con lo cual nos compensaba sobradamente del amargor pasado durante el «momento de la verdad».

El agradecimiento de todos por la atención y entrega que esta mujer reparte entre el vecindario tuvo un extraordinario reflejo en el cariñoso homenaje celebrado en julio de 1966, a iniciativa de Artzak-Ortzeok, y en el cual quedó patente la simpatía que existe por nuestra querida Sor Ignacia.

Nuestro segundo intxaurrondotarra, por méritos propios, se llama don Jesús Huarte Domezain, pero a todos nosotros nos basta su nombre, D. JESUS, que es lo mismo que decir vocación, amistad, ayuda desinteresada.

Si difícil es el arte de enseñar, esta dificultad aumenta si no se cuenta con medios suficientes para poder recoger, educar y preparar a tantos «chavales» que año tras año pasaban por manos de D. JESUS, quien al igual que el hada de los cuentos infantiles iba cambiando a aquellos «borricos» en muchachos hechos y derechos que hoy realizan su labor dentro de la sociedad.

Todas las dificultades las superaba este hombre con sus ánimos de buen navarro y el tesón del mejor hombre vasco, pues de ambas razas tiene forjado el espíritu.

Y así, mientras se enfrentaba en duros combates con los «borricos» más jóvenes, tratando de inculcarles el ABC, mientras corregía los problemas a los medianos, haciéndoles ver que dos más dos siempre son cuatro, y mientras trataba de conseguir que los mayores conjugasen el verbo haber (aunque ellos pensaban en el «comer» o en

el «divertir»), iba dejando sus años y su vida en beneficio de cientos de jóvenes intxaurrondotarras.

Buena prueba del cariño que todos le profesamos fue la demostrada el 20 de diciembre de 1970, día en que los alumnos suyos radicados en todos los rincones de la provincia vinieron a presentarle su respeto y consideración, ofreciéndole un pequeño acto, no por ello



menos profundo, y al cual se sumó todo el Barrio, sabedor de lo mucho que debe a este verdadero maestro.

Siendo la meta de ARTZAK-ORTZEOK el mejorar y engrandecer Intxaurrondo, en esta efeméride que celebra no puede dejar en olvido la labor de estos dos intxaurrondotarras, a los que considera como suyos, trayendo al recuerdo de todos, las figuras de tan admirables ejemplos.

Confiemos quiera Dios dejarnoslos mucho tiempo.

PATXI ESQUIROZ

Misión de una Sociedad de Barrio

El que una sociedad cultural, benéfica y recreativa cumpla sus cincuenta años de vida creo que es un hecho de importancia; pero no sólo para la sociedad que celebra sus bodas de oro, sino incluso para los que no pertenecen a ella.

Cincuenta años es un lapsus de tiempo con tantas vicisitudes que podía haber dado al traste con una buena idea. Pero ello no ha ocurrido con la Sociedad «Artzak-Ortzeok», de Inchaurreondo, fundada allá en 1921, y que aún venera con el título de Socio de Honor a uno de sus miembros fundadores como es don Ignacio Iraeta, cuyo trabajo al frente del vivero municipal ha servido, calladamente, para que extranjeros y nacionales hicieran elogios de los jarzines de San Sebastián.

Bodas de Oro de la Sociedad «Artzak-Ortzeok» que sus miembros se disponen a celebrarlas con solemnidad. A buen seguro que en su haber han de tener muchas más cosas dignas de elogio que pequeños fallos, propios de cualquier actividad humana. Pero no estaría de más que como uno de los actos internos de la sociedad se hiciera un recuento de actividades, se les valoran sirviendo ello como de examen de conciencia colectiva.

Porque no hay que olvidar que el haber llegado a los cincuenta años no es una meta, sino una etapa conquistada, y el examen a que me he referido tiene que tener como consecuencia una proyección para el futuro, bien potenciando lo que hasta ahora ha marchado por buenos cauces, bien corrigiendo todo aquello que haya podido tener defectos. Sin olvidar, claro está, toda novedad que debe ser introducida según lo exigen los nuevos tiempos, muy distintos, lógicamente, a los fundacionales. ¡Cómo ha evolucionado la vida desde 1921! Y... ¡cómo ha cambiado el barrio!

Inchaurreondo es hoy en día una potencia demográfica en San Sebastián, con un aumento de población que no ha sido exclusiva-